

# Liberalización de Rusia: Errores básicos del proyecto

por Serguei G. Kara-Murzá\*

**E**n Rusia, que representa un complejo sistema étnico, cultural y confesional, se realiza un ambicioso proyecto de ingeniería social sin precedentes. Se intenta encajar este sistema en las estructuras de la economía liberal, la de libre empresa. A veces se habla, incluso, de la «vuelta a la civilización», en una especie de «parto al revés» de nuestro socialismo, de este niño nacido en traumas sangrientos y hoy declarado deforme. El niño ya está desmembrado y preparado para esta operación sin par (¡vaya suerte la de la «civilización madre!»)<sup>1</sup>.

Tres fuerzas sociales y culturales inspiran este proyecto, dos «puras» y una «obscura». La primera es nuestra *intelligentsia* de alma pulcra, los nietos de Trotsky y Gaidar que han conservado la ingenua convicción de que tienen derecho divino a llevar con mano férrea a las «masas irracionales» hacia uno u otro tipo de felicidad. La segunda fuerza es aquella parte de la élite gobernante que heredó tras siglos una sicología de traidores y experimenta un placer casi sexual al cumplir con éxito su papel de «quinta columna» en la destrucción del país natal. La tercera fuerza la constituye el joven agresivo mundo criminal criado por la cúpula corrupta. A este aún le interesa poco la política y la geopolítica. Su función es sólo debilitar el país con el saqueo y el tráfico (aunque parece que la criminalidad ya está tomándole gusto y no es seguro que se vaya de la escena política una vez cumplido su encargo). Probablemente, la increíble eficiencia y viabilidad de Gorba-

chov se debe a que reunía en su singular personalidad lazos con estas tres fuerzas.

Pero dejemos a los traidores y mafiosos en las manos de psicoanalistas y criminólogos, y hablemos de los idealistas. Es evidente que el proyecto de liberalización ideado y acariciado por la *intelligentsia* democrática de Rusia, por su alcance y profundidad es incomparable con la revolución de 1917. En aquel momento, el proyecto análogo fue apartado por el choque de diferentes «verdades» teñidas de pasión religiosa y luego fue «digerido» en el curso de la llamada construcción socialista. Rusia sobrevivió en forma de la URSS. Ahora se trata de un cambio del tipo de civilización. ¿Cuáles son las bases filosóficas de este proyecto?<sup>2</sup>

La metodología marxista, como toda la ciencia positiva del siglo XIX, tiende a extrapolar a fenómenos y sistemas sociales los métodos de las ciencias de la Naturaleza, racionales y libres de la moral. Por consiguiente, los problemas sociales íntegros que incluyen un componente de valores morales y sobrepasa el marco de racionalidad científica, se presentan en forma de modelo unidimensional. Esta abstracción científica muy efectiva en la etapa de análisis, se aplica incorrectamente a la realidad sociocultural. Como consecuencia, la innovación social no se realiza («se absorbe» por el ambiente social) o, en caso de introducirla por la fuerza, le causa a la sociedad traumas dolorosos.

En el proyecto actual esto se refleja en que el problema de la liberalización se presenta en forma de su modelo económico. Pero el lado económico incluso del problema de la propiedad no es más que la parte visible del iceberg. El político no puede ignorar la «parte invisible» (aspectos socioculturales, etc.) Esta de todos modos se pondría de relieve en el curso de la realización del programa práctico, por más detallado que fuera elaborado el corte económico del asunto. Discutiremos aquí el aspecto cultural que no desapareció, por más que lo oculten los liberales rusos.

## **Base metafísica de la economía de libre empresa**

El capitalismo generó por primera vez un modo de producción que posee capacidad espontánea de crecimiento y expansión. El deseo de ampliar la producción tradicional estaba orientada al consumo (y el beneficio excesivo, al placer) y el espíritu del capitalismo que colocaba por encima de todo precisamente el lucro, ha sido un fenómeno absolutamente nuevo. Max Weber dice sobre la ética protestante: «Summum bonum de esta ética consiste ante todo en el lucro, el lucro cada vez mayor con el rechazo total del placer proporcionado por el dinero...; este lucro hasta tal punto se entiende como objetivo propio que se convierte en algo trascendente e incluso simplemente irracional con respecto a la «felicidad» o «utilidad» del individuo. Ahora la adquisición no le sirve al hombre como medio de satisfacer sus necesidades materiales, sino que toda la existencia del hombre se dirige a la adquisición que se hace el objetivo final de su vida. Esta inversión en lo que podríamos llamar orden de cosas «natural» (inversión sin sentido, desde el punto de vista de la percepción orgánica), en la misma medida es leitmotiv del capitalismo que es ajeno a los hombres no tocados por el hálito de éste»<sup>3</sup>.

Así, la emergencia del capitalismo moderno ha sido una mutación en el desarrollo de la cultura europea. El espíritu del capitalismo no se desarrolló como resultado de la práctica de la libre empresa sino que esta misma práctica surgió en base a una nueva y específica percepción del mundo —«... y primero fue la Palabra»—. Subrayemos que el propio Weber considera que desde el punto de vista de la percepción orgánica el viraje al lucro como objetivo final no tiene sentido, es ajeno a la gente no impregnada por el espíritu del capitalismo. Podemos, tras Weber, preguntar a los liberales soviéticos: ¿pese a la población de Rusia percepción orgánica o es penetrada por el espíritu del capitalismo? La respuesta es evidente y

\* Serguei Kara-Murza, es Doctor en Ciencias (Químicas), Catedrático de Historia de la Ciencia y la Tecnología de la Academia de Ciencias de Rusia y Director del área de investigación del Centro de análisis de los problemas socioeconómicos y científicos de dicha Academia.



"N" de Oleg Menshikov. Decorado: Pavel Kaplevitch. Moscú.

el modelo de reforma propuesto no es adecuado a la realidad cultural de Rusia. Por consiguiente, los autores de la reforma a partir de su visión ideológica admiten de antemano la necesidad de implantar la reforma por fuerza y no ajustar el modelo a la realidad.

En la política socio-económica se optó por la variante de la «terapia de choque» según el esquema del FMI ensayado en la Polonia y Brasil. La probabilidad de éxito de esta reforma es trágicamente baja. El esquema del FMI desarrollado por los economistas liberales de Harvard (cuna de la «ética protestante y espíritu del capitalismo») supone la introducción forzada de una específica mentalidad mercantilista en otras culturas. Esto se logra con grandes dificultades en países con las estructuras culturales «débiles». En el curso de programas más suaves (por ejemplo, en la introducción artificial de la economía de mercado en Uganda) fueron aclaradas las causas por las cuales la sociedad tradicional reacciona «incorrectamente» al

esquema del FMI. Incluso en Polonia católica a la cual el «espíritu del capitalismo» es menos ajeno que a la Rusia ortodoxa e islámica, la reforma causó un choque cultural<sup>4</sup>.

La ideología de la reforma liberal en Rusia se basa en la concepción del hombre económico propia del marxismo vulgar. Ya que Marx desarrolló su economía política aplicada al hombre de la civilización europea, dicha concepción del hombre casi no contradice a la antropología del neoliberalismo. Por ejemplo, ambas doctrinas suponen que los precios libres (posibilidad de ganar más) estimulan la producción. Esto ha sido el argumento clave para liberalizar los precios en la URSS en enero de 1992. Pero ya Weber demostró que en las sociedades «no penetradas por el espíritu del capitalismo» la situación es distinta, y la posibilidad de subir los precios lleva a la reducción de la producción. El destaca: «El primer adversario con que tuvo que chocar el "espíritu" del capitalismo y que representaba determinado estilo

de vida condicionado de manera normativa y "vestido de ética" ha sido el tipo de percepción y comportamiento que puede ser denominado tradicionalismo". Luego Weber demuestra en ejemplos concretos porqué no se cumplen los cálculos de aprovechar la avaricia de lucro» y, por ejemplo, los jornaleros bajan la productividad al subir el jornal<sup>5</sup>. Es notorio que la afirmación de que la liberalización de precios en la URSS empujaría al crecimiento de la producción pareció extraña no sólo a la gente con la mentalidad común (al hombre de la calle) sino también a los expertos. El presidente del Banco Central de Rusia dijo: «Donde hay monopolio, la liberalización de los precios puede llevar sólo al resultado a que ha llevado: el monopolio en seguida empieza a reducir la producción, eso está claro para cualquiera». Pero no tenía razón: eso está claro sólo para cualquiera que no haya sido penetrado por el espíritu del capitalismo.

Indudablemente, un orden económico se admite o se rechaza en función de la

matriz metafísica de los sujetos económicos. La reforma supone la transición a la economía crematística (según término de Aristóteles). Pero es una revolución cultural de enorme transcendencia que en sus tiempos causó en Europa sacudidas colosales (Weber ve las raíces de esta revolución en aquel sentido religioso que Lutero le asignó a la vocación de la actividad mundana). La posibilidad de éxito de la reforma liberal en la URSS podría ser mejorada si fuera acompañada por un programa cultural orientado no a la destrucción de las bases culturales de la sociedad real sino a su convergencia con el modelo liberal. Pero no sucedió así y la propaganda de la reforma no es sólo inadecuada, sino que produce el efecto contrario. Parece paradójico, pero los mensajes de los ideólogos liberales hacen más daño a la reforma que la propaganda de sus adversarios.

## **Lo sagrado en la cultura de la sociedad tradicional**

La Rusia soviética representa una específica sociedad tradicional. El hecho de que ella pasara por la industrialización y etapas de desarrollo rápido no cambia su tipología. El criterio principal no es el nivel del desarrollo industrial sino el modo de legitimar el poder y los tipos básicos de relaciones humanas, tanto como la existencia de ciertas normas éticas. En cambio, en Europa Occidental y las regiones próximas culturalmente (EE.UU. y Canadá, Africa del Sur, Australia) se ha formado la sociedad civil llamada convencionalmente moderna. Esta se sostiene en tres pilares: la economía de mercado, la democracia representativa y la ciencia autónoma de los valores morales. La diferencia de las bases éticas de los dos tipos de civilización está relacionada con la capacidad del hombre de la sociedad tradicional de atribuir un significado sagrado a las cosas corrientes profanas desde el punto de vista moderno. Es importante la autoridad que no se somete al examen con argumentos racionales. Al contrario, en la sociedad civil la comprobación y la destrucción de las autoridades no es sólo una norma sino un importante principio existencial que se deduce del concepto de libertad<sup>6</sup>. En la sociedad moderna se desacralizan y se convierten en operaciones tecnológicas racionales todos los aspectos fundamentales de la vida humana (nacimiento, enfermedad, muerte). Lo mismo sucede con los institutos de la sociedad, «la hacienda se

guía por la lógica de utilidad y bienestar, la técnica se utiliza como enorme instrumento que sirve para cualquier propósito; el arte se presenta como creación de imágenes según las leyes de la estética, y la pedagogía como formación de tal hombre que pudiera ser portador de este estado y esta cultura», —dice Romano Guardini.

El protestantismo, al dar la base ética para el capitalismo, destruyó al mismo tiempo las imágenes sagradas<sup>7</sup>. Se puede afirmar que al hacerse superficialmente atea, la población de la URSS en su mayoría conservó el órgano religioso natural y seguía percibiendo el significado profundo de los fenómenos de existencia, el efecto de la autoridad de los símbolos e instituciones sagrados para el hombre de la sociedad tradicional, tales como Patria, Estado, Ejército. No se trata de las declaraciones, la conducta o los rituales. La cosa está en los sentimientos íntimos y los remordimientos que se escapan pocas veces, y como regla, de manera incoherente (como, por ejemplo, las lágrimas de una parlamentaria-«cocinera»<sup>8</sup> que le gritaba algo ininteligible al académico Andrey Sajarov quien a su juicio había insultado al Ejército; estas lágrimas y el asombro sincero de Sajarov representaron el drama de choque entre dos civilizaciones profanado por la prensa). En cambio, la atrofia del órgano religioso en el hombre de la sociedad liberal no se niega por los filósofos de esta sociedad (Weber, F. von Hayek). En este sentido habla Guardini de la parasitación sobre los valores cristianos, la cual está tocando a su fin.

## **Desacralización del Estado**

El modelo liberal soviético supone que el Estado no sólo debe perder todo el sentido sagrado sino que se convierte en una especie de «enemigo público» colectivo. A todo el modelo le es propio un antiestatalismo extremo. Esperando una larga lucha contra el «centro», los radicales usaron los medios políticos que minan en principio cualquier sistema estatal (eso se refleja muy bien en el análisis de la prensa y TV). La «revolución de agosto» generó una nueva ola de antiestatalismo, las maldiciones al Estado se convirtieron en una adición obligatoria a las aseveraciones de lealtad al régimen «democrático». Así, asustado por las sospechas de conservadurismo, el eminente economista P. Bunich se apresuró a declarar: «Mi actitud es comprobada por toda mi vida consciente, que era lucha incesante contra el

monstruo del Estado» (¿cómo pudo no fracasar la economía planificada con tales expertos?).

## **Desacralización de la tierra**

Una etapa importante de liberalización consiste en la eliminación del sentido sagrado de la tierra. Durante varios años se está destruyendo este concepto como símbolo que posee gran contenido religioso para los pueblos de Rusia. Se subraya que la tierra no es más que un medio de producción y un objeto de relaciones económicas. Gracias a los medios totalitarios actuales de acallar el inconformismo, por algún tiempo será posible mantener el debate en el marco de este modelo estrictamente económico, obviamente inadecuado. Pero tanto más destructivo será el conflicto cuando la parte oculta de la realidad salga a la superficie. Basta recordar el símbolo de la tierra como Madre, muy importante para la conciencia rusa, para entender la irreductibilidad del problema a las categorías económicas. Incluso Marx, sin conocer por experiencia la mentalidad del campesino, admitía que para muchas etnias «la tierra es el cuerpo prolongado del individuo». Es asombroso que ni los políticos ni los economistas se pregunten siquiera, por qué Leon Tolstoi, el espejo de la psicología del campesinado, consideraba la propiedad privada de la tierra moralmente inadmisibles, igual que la esclavitud; por qué en las asambleas campesinas en 1917 se exigió la nacionalización de la tierra («la tierra es de Dios»). Se podría entender la conducta de los liberales de hoy si ellos dijeran (aunque por error e incluso, mintiendo) que al cabo de 73 años del poder soviético el símbolo sagrado de la tierra se ha corrompido y no obstruye ya la privatización del suelo y su venta a los extranjeros. Pero no, ellos no quieren responsabilizarse con tal afirmación y simplemente dicen que todo eso es ideología y no debe tomarse en consideración.

## **Desacralización de la propiedad nacional. Privatización de las empresas públicas**

Siendo el Estado un símbolo sagrado, se formaba una actitud especial ante la propiedad pública. Las empresas en la URSS a los ojos del soviético no eran simplemente medios de producción u objeto de propiedad. Eran la base de la hacienda común de todos los pueblos, la

fuerza de la fuerza del País. Los liberales, sintiendo intuitivamente la presencia de este componente «extraeconómico», no tuvieron el coraje intelectual para sacarlo del subconsciente y hacerlo objeto del diálogo con la población. Ellos optaron por limitar el modelo. Pero incluso el modelo económico del proyecto de privatización es muy simplificado en comparación con la realidad. Este ignora el mismo concepto de propiedad nacional que en el inconsciente colectivo del pueblo soviético tiene un significado simbólico profundo.

Según la visión sistémica del problema, la privatización es sólo un elemento del proceso. Este elemento consiste en la entrega de la propiedad a los individuos o sus asociaciones, la asignación del derecho de propiedad privada. Pero las empresas estatales forman parte del patrimonio nacional, están nacionalizadas. El Estado no es más que el administrador de esta propiedad. Para poder privatizarla es preciso realizar la desnacionalización. Esta es la primera, y muy importante etapa que consiste en la expropiación, la extracción de la empresa de su propietario (la nación). Esto, evidentemente, de ninguna manera se reduce a las relaciones económicas (tal como, por ejemplo, el atraco no significa para la víctima simplemente la pérdida de cierta parte de su propiedad). En la práctica ambos procesos están unidos estrechamente y a primera vista parecen un solo acto. Pero en realidad se trata de un sistema y no cabe duda de que precisamente la expropiación implica colisiones sociales y culturales agudas, incluso si la compensación económica al propietario es adecuada. En Rusia no hay ni rastro de compensación (se habla de una suma ridícula de 10 mil rublos por ciudadano, unos 25 dólares). Sin embargo, tanto en las leyes de privatización como en los medios de prensa el problema de la expropiación se acalla. La misma palabra «desnacionalización» se convirtió en tabú y no se encuentra ni una sola vez. Está sustituida por el neologismo «desestatalización».

Es importante el choque cultural que experimentará el hombre soviético con tal privatización. Todas estas fábricas le costaron muy caro a todo el pueblo y la actitud hacia ellas tiene, en realidad, un carácter religioso. Las grandes empresas industriales en el inconsciente colectivo están sacralizadas. No son «fondos fijos» sino el sudor y la sangre de los padres y abuelos muertos durante la industrialización forzada. Por más que desprecien los liberales el atavismo de la mentalidad de la gente, empieza a actuar

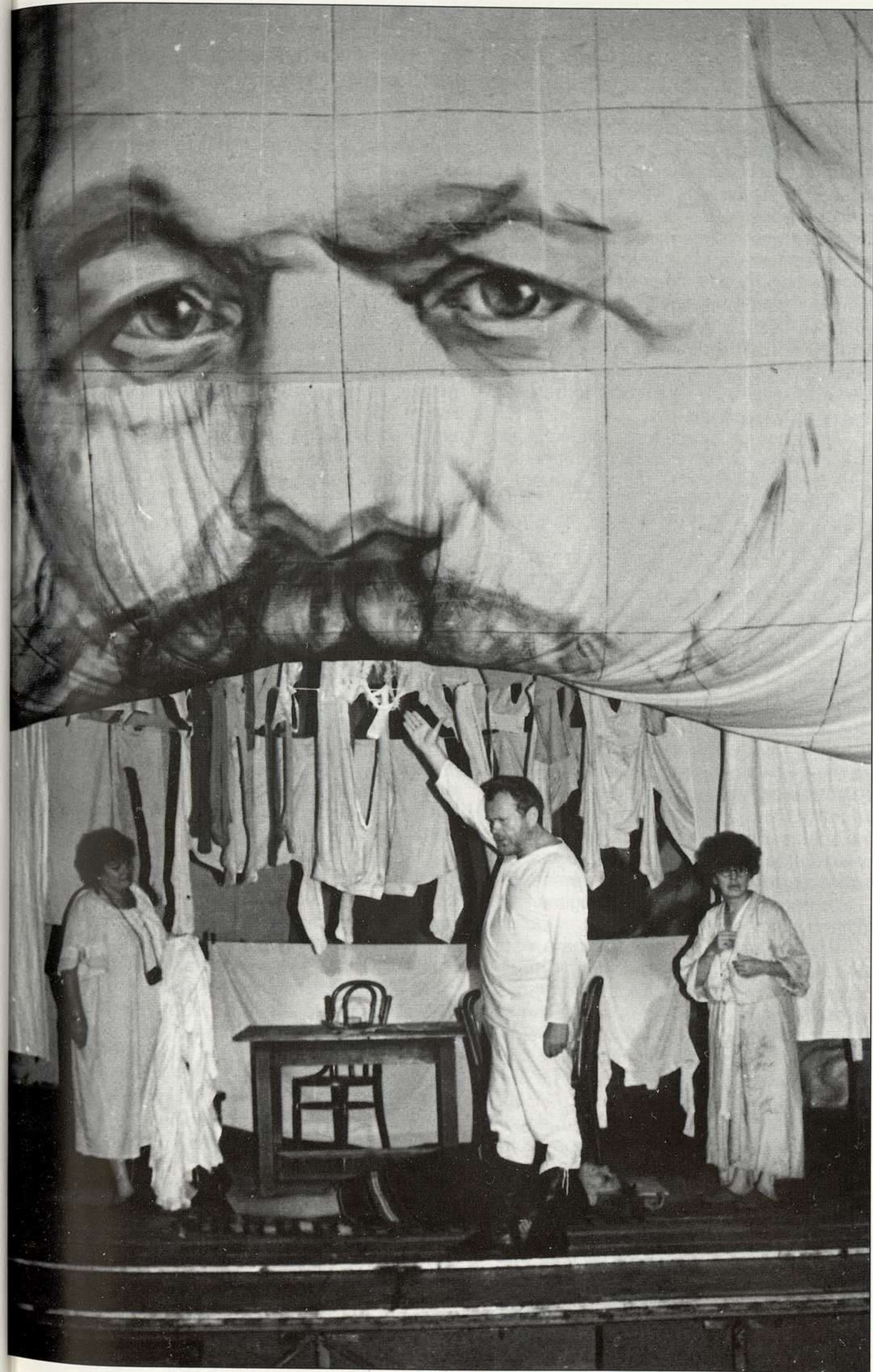
una fuerza política muy importante en Rusia: las sombras de nuestros compatriotas muertos ante las cuales tendremos que responder. El filósofo ruso S. Frank, escribió: «Los muertos están callados. Su ejército innumerable no se levanta de las fosas, no grita en los mítines, no redacta resoluciones, no forma uniones y no tiene representantes en el soviet de diputados. Silenciosamente se reducen a polvo en sus fosas anónimas, indiferentes al ruido de la vida y olvidados entre este ruido. Y a pesar de ello este ejército de muertos es enorme, puede decirse, la más grande fuerza política de toda nuestra vida. De su voz depende el destino de los vivos, tal vez, para muchas generaciones en adelante... Vamos a respetar las sombras de los muertos en el alma del pueblo. Y si ya hemos perdido la ciencia del respeto, vamos, por lo menos, a recordarlas lo suficiente para tenerles miedo y tomarlas en consideración». S. Frank escribió esto en el verano de 1917. Entonces no hubo dudas de que el pueblo de Rusia en su mayoría aplastante tenía el órgano religioso natural muy desarrollado (precisamente por ello «los muertos eran la mayor fuerza política de nuestra vida»)<sup>9</sup>. ¿Ha cambiado algo desde aquel tiempo y en qué medida? Por lo visto, este órgano está considerablemente atrofiado en las generaciones jóvenes, aquellas que vivieron sin dificultades y no conocieron personalmente las penas y pérdidas de la guerra, la felicidad del primer Sputnik y la satisfacción de la paridad militar con Occidente. A cierta parte de los jóvenes hoy le son repugnantes nuestras atrasadas fábricas humeantes y las viudas viejas ahumadas por estas fábricas. Pero esta juventud moderna constituye todavía una minoría. Apoyándose sólo en esta fracción modernizada del pueblo (cuya modernidad real aún hay que comprobar<sup>10</sup>) será imposible realizar ninguna privatización sin convertirla en una guerra religiosa latente o, quizás, abierta. Con las consecuencias terribles que producen todas las guerras religiosas. Los diseñadores del modelo liberal para Rusia deben tener claro que por inadecuado, este modelo divide la nación y pone el país al borde de una nueva guerra civil<sup>11</sup>.

Es evidente, además, que la fuerte industria nacional en la memoria histórica del pueblo soviético está unida a la imagen sacralizada de la Patria y su seguridad. Tanto el sentido común como la experiencia internacional dicen que el modelo de privatización propuesto lleva, casi con toda seguridad, a la pérdida de la independencia económica de Rusia. Los

liberales en todos los países ex-socialistas insisten en la venta del patrimonio nacional. El eminente economista polaco (antisocialista convencido) Rafal Kravchik, escribe: «La privatización por medio de la venta del patrimonio nacional al capital extranjero conlleva la transformación de los polacos en los zulús modernos que van a trabajar, posiblemente cobrando en divisas, en las empresas extranjeras. Ningún polaco, incluso el ex-ministro de industria Wilchek, estará en disposición de competir con IG Farben, Krupp, Zinger, Du Pont o IBM. Cuando la «gran oferta» sea concluida, en el lugar del potencial capital polaco quedará sólo el desierto. Este será un gran complot entre la burocracia del Estado y el capital extranjero. Debemos intentar evitarlo por todos los medios sin sentirnos alguna responsabilidad por el destino de las generaciones futuras».

Es sabido que los nuevos gobiernos de estos países calificaron francamente la privatización como medio de destrucción de la base del poder económico y político del régimen comunista. Este ha sido el lema de las campañas electorales de 1990. Votaron no a favor de la política económica radical sino contra el sistema comunista («votos de castigo») y de esta manera les dieron a los gobiernos el mandato de la privatización como acción política. Como dijo el diputado checo del «Foro cívico» I. Shtern, «acabar con el sistema totalitario que empezó con la socialización de la propiedad es posible de una sola manera, esto es, por medio del proceso inverso -la desnacionalización». ¿Es parecida la situación en Rusia? De ningún modo y en ningún aspecto. La industria no fue nacionalizada sino construida ya como patrimonio nacional. La mayoría aplastante de la población nunca admitiría una acción que conduce a la erosión del potencial productivo para ajustar las cuentas políticas con nadie. Los comunistas nunca perdieron las elecciones (el mismo concepto de comunista es distinto en Rusia y la idea de «luchar contra los comunistas» parece ridícula). Ya está agotado el recurso político del «golpe de estado» organizado en agosto de 1991 para crear artificialmente el clima anticomunista y facilitar la privatización, sin que ésta ni siquiera pudiera empezar. El gobierno no encuentra medios culturales y políticos para legitimar la privatización y opta por deformar drásticamente el problema presentándolo como asunto puramente económico. Esto debilita todo el proyecto.

La privatización radical en la URSS significa la pérdida de gran parte del potencial industrial debido a la liquidación



"Suicida", de N. Erdman. Dirección: A. Sternin. Teatro Taganka. Moscú.

de las empresas poco rentables. Esto es absurdo en una economía que desde el principio se diseñó como un todo y a partir de criterios ajenos al lucro. La idea viene de las escuelas de *management* norteamericano. Pero incluso dentro del capitalismo no es la visión única. El Japón, por ejemplo, demuestra una actitud muy diferente. Como dice un observador americano, «los japoneses nunca tirarán algo tan valioso como su base industrial al azar de las fuerzas brutas de mercado. Los funcionarios del Estado y los legisladores protegen la industria como la clueda a los pollitos». El camino hacia el mercado elegido por los liberales de la URSS es muy diferente al que pasaron los nuevos países industriales de Asia y la decisión fue tomada sin ningún diálogo social y sin siquiera un debate entre los especialistas.

### **Errores metafísicos en el proyecto**

La profundas reformas sociales son imposibles de realizar (incluso con una dictadura) si la mayor parte de la sociedad no las percibe como justas, según las nociones del Bien y el Mal arraigadas en los arquetipos de la conciencia nacional. Por lo tanto el punto clave del apoyo ideológico de la reforma es la elección correcta del modelo antropológico. ¿Qué es el hombre y cómo debe vivir con otros hombres? El ideólogo que argumente la reforma de modo contrario a la conciencia nacional la llevará al fracaso. Los liberales soviéticos con su mentalidad de revolucionarios, no hicieron ningún intento por hallar un compromiso entre su modelo y los conceptos antropológicos de los pueblos ortodoxos e islámicos. Ellos simplemente rechazaban y ridiculizaban estos conceptos, en muchos casos de forma insultante.

El «derecho natural» en la economía de mercado se basa en la idea de egoísmo intrínseco del individuo libre, para el cual la economía es la arena de la lucha por la existencia. Tal visión del hombre y la aparición de la economía de mercado en el mundo cristiano, fue posible sólo gracias a la Reforma, a la destrucción del cuadro del Universo medieval en el curso de la revolución científica y a la asimilación de la racionalidad científica como modo de pensar. El individuo se liberó de las cadenas de la ética de hermandad religiosa. Hobbes presenta al hombre como solitario, dependiente sólo de sí mismo, que se encuentra en un ambiente hostil donde su status se determina por su poder sobre los demás. La lucha entre indi-

viduos, grupos, clases y naciones en el modelo liberal, no es una anomalía sino el orden natural de las cosas. Nietzsche expresó la idea de la lucha como la esencia de las relaciones humanas, su rechazo consciente de la compasión y apoyo a los débiles, en forma política. En su *Más allá del bien y del mal*, escribe: «la vida misma en su esencia es apropiación, daño, dominación del ajeno y del más débil, opresión, severidad, implantación por fuerza de las formas propias, anexión y al menos, en el caso más suave, la explicación». Introduciendo este modelo, los liberales rusos emplean la fraseología extrema. El periódico predilecto de Eltsin *Joven comunista de Moscú* (cuyo redactor jefe es ahora mismo el ministro de prensa), expone así la esencia del hombre: «Expulsado del Paraíso, se embruteció hasta tal punto que empezó a devorar a sus prójimos, figurada y literalmente. La naturaleza del hombre, como de todo lo vivo en la Tierra, se basa en la selección natural, en su forma más cruel: la selección intraespecífica. ¡Cómete a tu prójimo!».

Este modelo es absolutamente inadecuado para los arquetipos de la masa de soviéticos. A pesar de las declaraciones ideológicas, la mayoría sigue manteniendo el concepto del hombre propio de la psicología comunitaria que es adicta al ideal igualitario, y se siente segura sólo en una u otra estructura solidaria. En Rusia no ocurrió la atomización del hombre tan necesaria para el modelo liberal. Por eso la creación en esta sociedad del régimen de una latente «guerra de todos contra todos» suave, entre individuos, es una tarea imposible. Tal intento llevará, casi seguro, a una guerra abierta entre grupos solidarios (no importa de qué clase de solidaridad se trate)<sup>12</sup>.

La atomización del hombre en la sociedad burguesa fue apoyada por la ideología surgida a partir de la teoría de la evolución, el darwinismo social. El derecho natural de la lucha mutua obtuvo la argumentación biológica. Como escribe el historiador del darwinismo R. Grasa, el darwinismo social entró en el equipaje cultural de la civilización occidental y «gozó de mucha audiencia... sobre todo por su versión conservadora, legitimadora del liberalismo económico y del primitivo capitalismo industrial». La situación cultural de Rusia era muy diferente. En Rusia el darwinismo fue aceptado rápidamente, sin encontrar ninguna oposición. Pero la cultura de Rusia fue incompatible con el componente malthusiano del darwinismo. Los científicos rusos advertían que se trataba de una teoría inglesa inspirada por

las doctrinas de la economía política de la burguesía. Se produjo la adaptación del darwinismo al medio cultural ruso («Darwin sin Malthus»), de tal manera que la concepción de la lucha por la existencia fue sustituida por la teoría de la ayuda mutua interespecífica. La tesis principal de este darwinismo «no malthusiano» vinculado ante todo a P. Kropotkin consiste en que la posibilidad de supervivencia de los seres vivos aumenta en la medida en que estos se adaptan en forma armoniosa unos a otros y al medio ambiente<sup>13</sup>. Los recursos culturales con que los liberales suponen destruir esta larga tradición metafísica son muy pobres. Y cuanto más extremista y exagerada se hace su propaganda a través de la prensa totalitaria, mayor es su rechazo.

Ahora los propios líderes intelectuales de Occidente se dan cuenta que el postulado de la esencia egoísta del hombre y su individualismo intrínseco, son un mito destinado a legitimar un tipo de relaciones humanas muy específico. Según recuerda Olof Palme, F. von Hayek en 1984 incluso reconoció que «la economía de mercado exige eliminar ciertos instintos naturales de la gente. Hay que eliminar sentimientos de solidaridad y compasión humana». Es decir, él consideraba estos instintos naturales. Realmente, si la civilización occidental ya pasó por el doloroso «trauma del parto» de la Reforma protestante y la atomización de la sociedad, es preferible seguir su camino, sustituyendo el instinto de solidaridad por los programas sociales racionales. Pero ¿debe (y puede) eliminar los instintos naturales la sociedad que no había experimentado este trauma? En Rusia para ello hace falta un régimen totalitario y muy cruel.

Preparando a la sociedad para esta idea, toda la prensa liberal cambió bruscamente la fraseología. A los obreros que se oponen a la privatización se les llaman «lumpen», «mantenidos sociales», «rojos-pardos» (híbrido de comunistas y fascistas). La Ley de privatización tiene un preámbulo según el cual la dificultad principal de la privatización se ve en la «mentalidad de los jornaleros y mantenidos sociales de la mayoría de nuestros compatriotas, fuerte orientación igualitarista y desconfianza hacia los empresarios nacionales; así como la resistencia de la capa de obreros lumpenizados de baja cualificación que serán expulsados de sus sitios tibios por la privatización» (¡vaya lenguaje democrático!).

¿Cómo se propone actuar el régimen autoproclamado democrático admitiendo que la mayoría de compatriotas está contra la reforma? ¿Abriendo un diálogo so-

cial para convencer? De ningún modo. Insiste en la aplicación de la violencia revolucionaria contra las «masas reaccionarias». La *Literaturnaya gazeta* en boca de su redactor propone: «A diferencia de su rol actual estrecho... las autoridades militares deben, a la orden del Presidente, garantizar la acción de las leyes claves de la reforma económica. La administración civil, aunque elegida democráticamente, no domina la situación y no podrá hacer frente al odio clasista de las muchedumbres lumpenizadas. El Ejército, tal vez, podrá». Eso fue dicho antes del empobrecimiento catastrófico de la población. Pero ya en vísperas de la subida loca de los precios el eminente liberal, líder del Movimiento de Reformas Democráticas, G. Popov, dijo que en caso de «revueltas hambrientas» él no hubiera puesto ningún límite en la violencia: «Considero posible y necesario aplicar en este caso la fuerza y aplicarla lo más rápido posible. Es mejor emplear la policía sin armas que armada. Es mejor emplear la policía armada que mandar tropas. Es mejor mandar tropas que emplear la artillería, la aviación... Así que desde este punto de vista la cuestión es sencilla». En realidad, esto significa el fracaso de todo proyecto liberal —la amenaza de utilizar la artillería y la aviación contra las ciudades donde haya protestas. Comprende muy bien el señor Popov que los aviones de guerra y los cañones no van a cazar a los activistas sindicales, para este género de armas el objeto es la ciudad, es la población indiscriminadamente<sup>14</sup>.

De nuevo, como en cualquier proyecto revolucionario, como rehenes de las ideologías radicales se toman millones de personas sencillas, para ellas no habrá lugar en el «porvenir luminoso»<sup>15</sup>. El filósofo de la perestroika Grigory Pomerantz escribe sobre el pueblo soviético: «Según las encuestas, cerca de la cuarta parte de la población prefiere vivir hambrienta, pero trabajar poco. Creo que aún más. Cada paso hacia la civilización arroja el camino a los millones de lumpens corrompidos por el sistema estalinista y ya incapaces de vivir en ningún otro sistema». De modo que unos 75 millones de mis compatriotas «corrompidos» están condenados a ser arrojados del camino hacia la civilización, declarados «incapaces de vivir». Para mí, tanto como para ellos, el sentido del proyecto ya está claro, y cada vez más gente en Rusia adquiere la claridad de pensamiento.

La cuestión es ¿qué actitud adoptará, aunque sea en su alma, aquel europeo razonable que tanto desea considerarse demócrata y humanista?

## NOTAS

<sup>1</sup> Da mucho que pensar todo el conjunto de metáforas de los «arquetipos de la perestroika». Sabroso material para el psicoanálisis.

<sup>2</sup> Al fin y al cabo estas bases dependen del cuadro del mundo. Una cosa es el mundo de Newton, Adam Smith (o Marx) y Malthus, y otra cosa el mundo de Vernadsky, Mendeleev y Kropotkin. El mecanicismo por un lado y la mentalidad ecologista, por otro.

<sup>3</sup> Por supuesto, la pasión de lucro existió siempre y Weber considera especial y detalladamente la diferencia cualitativa entre el lucro capitalista como deber profesional y los tipos de avaricia propios de las sociedades tradicionales.

<sup>4</sup> En realidad, en toda la Historia no se conoce ni un caso en el que la sociedad tradicional cambiara su genotipo después de la inyección forzada del virus del capitalismo occidental. Tales sociedades se destruían (como en África o América del Norte) o se protegían por una barrera cultural o militar para encontrar su vía de industrialización (Japón, China, hasta hace poco, Rusia).

<sup>5</sup> «El hombre "por su naturaleza" no tiende a ganar dinero, más y más dinero. El quiere simplemente vivir, vivir de manera acostumbrada y ganar lo necesario para esta vida. En todas partes en que el capitalismo moderno trataba de elevar la "productividad" del trabajo aumentando su intensidad, chocaba contra este leitmotiv de actitud precapitalista al trabajo, detrás del cual se escondía una resistencia singularmente tenaz», dice Weber.

<sup>6</sup> El historiador de la cultura y teólogo Romano Guardini escribía: «En cuanto a la autoridad, hablar de la "falta de libertad" no es sólo inexacto sino deshonesto. Este juicio emocional que sentía la Edad Moderna ante la autonomía que tuvo que conquistar en la lucha contra la mentalidad autoritaria de la Edad Media; pero también del resentimiento de la misma Edad Moderna para la que la revolución se convirtió en estado habitual. La autoridad es la base de toda vida humana, no sólo adolescente sino también de la más madura; la autoridad no solamente ayuda al débil sino que encarna la esencia de toda altura y grandeza; por lo tanto la destrucción de la autoridad inevitablemente trae a la vida a su semejanza perversa, la violencia. Hasta que el hombre medieval siente la unidad del ser, percibe la autoridad no como cadenas sino como vínculo de lo absoluto y como punto de apoyo en la Tierra».

<sup>7</sup> Karl Gustav Jung escribe (en *Arquetipo y símbolo*): «Las formas inconscientes siempre encontraban su expresión en las imágenes protectoras y curativas y así se transmitían al es-

pacio cósmico situado fuera de los límites del alma. El asalto a las imágenes emprendido por la Reforma literalmente abrió una brecha en la muralla protectora de las imágenes sagradas... La historia del desarrollo del protestantismo es una crónica del asalto a las imágenes. Una muralla caía detrás de otra. Y no era demasiado difícil destruir después de socavar la autoridad de la Iglesia. Grandes y pequeñas, universales y únicas, las imágenes se rompían una tras otra hasta que, al final, llegó la terrible miseria simbólica reinante hoy... La Humanidad protestante estuvo echada fuera de las murallas protectoras y se encontró en una situación que hubiera horrorizado a cualquier persona que viva de modo natural, pero la mente ilustrada no quiere saber nada de eso y, por consecuencia, busca en todas partes lo que había perdido en Europa».

<sup>8</sup> Durante todos los años de perestroika la prensa liberal ridiculizaba el aforismo político de Lenin de que «la simple cocinera puede y debe aprender a gobernar el Estado», así que la palabra «cocinera» se hizo nombre común para los diputados provenientes de las capas trabajadoras. Contrarios a Lenin, los liberales formularon, sin sospecharlo ellos mismos, la imagen espantosa del «estado decisionista» tecnocrático al afirmar que «el Estado debe ser gobernado por el científico».

<sup>9</sup> Mi amigo, doctor en ciencias químicas, hijo de campesinos que «aprendió a andar detrás del arado inmediatamente después de aprender a andar», escribió un llamamiento poético a los parlamentarios que terminaba: «Estimados diputados: antes de votar por la Ley de privatización de la tierra pónganse de pie y honren con silencio la sangre que será derramada a raíz de esta Ley». Para su carta, de gran valor filosófico, no se encontró lugar en la prensa democrática.

<sup>10</sup> En 1992, dando en la universidad de Moscú el curso «Ciencia y Sociedad», yo proponía a los alumnos como ejercicio las preguntas más sencillas. Para nuestro asombro común resultó que los estudiantes, que se identificaron como demócratas y liberales convencidos, al bajar el nivel de conceptos, un escalón más fundamental que estos ideogramas, demostraron la mentalidad típica de la sociedad tradicional. A ellos les ha sido ajena la idea clave de la civilización moderna, la libertad de la ciencia de los valores morales (para ellos la ciencia es «instrumento del Bien»). Ellos rechazaron, tras larga reflexión, la afirmación de que «el Estado debe ser gobernado por el científico», ya que la mentalidad «cocinera» incluye los valores éticos universales para toda la sociedad. Y eso que la existencia de tales valores se niega en la sociedad moderna: «La solidaridad nacional con un código ético universal o un sistema único de valores implícito en cualquier plan económico es una cosa desconocida en la

sociedad libres» (F. von Hayek, *El camino hacia la esclavitud*).

<sup>11</sup> La estructura de la guerra civil que está madurando en Rusia es muy compleja (es un tema especial). El desentendimiento profundo de lo que sucede por parte de los liberales se refleja en el hecho de que la privatización rompe la paz nacional lograda después de la guerra civil de 1918-1921, precisamente en base a la condición de que las empresas fueran nacionalizadas. La burguesía dejó de resistir entregando la propiedad a la nación y no a los revolucionarios más listos. En la privatización actual en mayor grado se sienten robados precisamente los descendientes de los empresarios rusos. Por eso hoy en las manifestaciones antigubernamentales van juntas la bandera roja y la monárquica.

<sup>12</sup> Desde luego, la ingeniería social proporciona medios para la desestructuración rápida y atomización de la sociedad. Es, ante todo, el paro masivo. Haciendo pasar por el paro grandes masas de personas es posible, gracias a tal «terapia de choque», deformar por un tiempo la visión del hombre.

<sup>13</sup> Exponiendo esta concepción del «darwinismo libertario» de Kropotkin, A. Gutiérrez Martínez (de la Universidad de Deusto) señala: «La autoafirmación ha sido glorificada y ha pasado a ser parte inconsciente del acervo o patrimonio cultural de Occidente, por el contrario la ayuda mutua ha sido olvidada y rechazada».

<sup>14</sup> Mientras el Ejército Soviético no esté completamente destruido y sustituido por el profesional, las represiones en masa contra la población son imposibles. Ahora con el dinero del poder local y los empresarios se crean las organizaciones paramilitares para la «defensa de la democracia» (por ejemplo, los destacamentos «Agosto 91»). Ya no se habla del «estado de derecho». Pero es un proyecto utópico ya que como respuesta va a surgir la «guardia obrera» y la tendencia a los soviets (consejos) de tipo bolchevique.

<sup>15</sup> La respuesta de las masas es adecuada. Es notorio el cambio brusco en el lenguaje de la gente en las colas después de la liberalización de los precios en enero de 1992 (a propósito, el concepto de liberalización no es válido ya que el Estado sigue siendo el patrono principal y a la vez el único vendedor de mercancías; en enero se produjo la disminución múltiple del salario y pensiones hecha por el atronero monopolista de manera autoritaria que no tiene nada que ver con el mercado). Se produjo la ruptura radical entre las masas y el estado que «había engañado al pueblo» y perdió su legitimidad. La cola ya no se divide, como en diciembre, en «demócratas» y «conservadores». Ahora ella es «NOSOTROS» y el régimen, «ELLOS».